

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo XCII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo XCII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XCII

**Romero encuentra frío
al gobierno de Lincoln**

Octubre - noviembre de 1863

CAPÍTULO XCII

ROMERO ENCUENTRA FRÍO AL GOBIERNO DE LINCOLN

Octubre-noviembre 1863

Después de una penosa caminata de San Luis Potosí a Matamoros, que el joven oaxaqueño logra realizar sin mayor tropiezo y con mucha elegancia, embarca en Matamoros rumbo a La Habana y de allí a Nueva York.

Juárez, calculando el tiempo que tardan sus cartas, escribe a Matías Romero desde San Luis Potosí, suponiendo que cuando la reciba, ya habrá asumido sus funciones de ministro de México ante el gobierno estadounidense. Le pide que desde luego le escriba qué es lo que piensa hacer ese gobierno, frente a la agresión napoleónica. Estima que después de las protestas anteriores contra la intervención francesa, “no le queda otro camino más que sostener su palabra ahora que se ha realizado lo que se presumía”.

Luego, con gran dignidad, escribe: “hágalo o no, nosotros seguiremos sin que nada nos desaliente”; era justa la preocupación de Juárez, pues al llegar Romero a Washington encontró un clima de frialdad en lo que atañe al ambiente oficial.

Romero, en su informe de 29 de octubre, relata la forma en que apresuró su presentación de credenciales con el fin de evitar que la legación de Francia alcanzara buen éxito en su empeño por evitar su acreditación.

El secretario de Estado Seward, con toda habilidad, le pidió a Romero evitara, en su discurso de presentación de credenciales, hacer alusión la intervención militar francesa.

Obligado por esta presión, Romero tuvo que allanarse a la solicitud, pues varios amigos de Washington tenían la sospecha de que Seward se iba a negar a acreditarlo como ministro diplomático del

gobierno republicano.

Se reproducen el discurso de Romero y la respuesta de Lincoln; este último es, por demás, incoloro y, al mismo tiempo, absurdo, porque no se justifica que el presidente de esa nación salude al ministro mexicano en forma personal, ignorando por completo la existencia de tropas francesas invadiendo el territorio de México.

Es ya tradición que los hombres inteligentes y sensibles que llegaron a convivir con Romero, sintieran afecto hacia él y Robert McLarie no podía escapar a esta tradición.

De regreso a los Estados Unidos, McLane conversa con Romero y le trasmite las observaciones que ha hecho en Francia, donde ha vivido en los años anteriores.

Le relata que realizó una campaña a favor de México entre algunos funcionarios del gobierno francés y, finalmente, que recomendó publicar en Europa la repulsa popular contra la invasión y el imperio que se pretende establecer. Que así como los franceses están levantando actas de adhesión en los lugares ocupados por los invasores, a solicitud de Maximiliano, deben formularse actas en territorio libre y clanes publicidad; propone también se publiquen en inglés francés y español informes sobre la real situación de México.

El general Páez, venezolano compañero de Bolívar y varias veces presidente de Venezuela, visitó a Romero en Nueva York ofreciendo sus servicios tanto desde el punto de vista moral como militar, en la lucha contra los franceses.

Seward, apoyándose en causas unas reales y otras ficticias, eludió conversar con Matías Romero pero éste, deseoso de cumplir las instrucciones del presidente Juárez, entrevistó al ministro de Guerra, al administrador general de correos y a los ministros diplomáticos de Perú y Chile, para conocer sus opiniones sobre la situación. Toda la información concurrió en que Seward había maniobrado para evitar que el gobierno de los Estados Unidos se viera comprometido a hacer declaración alguna a favor del gobierno legítimo de México.

El ministro de los Estados Unidos, Corwin, que quedó residiendo en la ciudad de México, ha enviado, según pudo constatar Romero,

información parcial favorable a los imperiales.

En resumen, Romero considera que el gobierno de los Estados Unidos aparenta indiferencia sobre los asuntos de México.

DOCUMENTOS

Octubre - noviembre de 1863

JUÁREZ ESCRIBE A ROMERO
ENTERÁNDOLO DE LA SITUACIÓN DE MÉXICO

San Luis Potosí, octubre 22 de 1863

Sr. don Matías Romero
Washington

Mi querido amigo:

Supongo a usted en ésta en ejercicio de sus funciones y deseo con mucha ansiedad sus letras, para saber lo que se piensa y lo que se hace o se quiere hacer, respecto de la conducta que observa Luis Napoleón en la república mexicana.

Después de las protestas que ese gobierno ha hecho contra el establecimiento de un gobierno en México, bajo la influencia de las bayonetas francesas, creo que no le queda otro camino más que sostener su palabra ahora que se ha realizado lo que presumía. Hágalo o no, nosotros seguiremos sin que nada nos desaliente, sosteniendo nuestra independencia y libertad cualesquiera que sean los elementos del enemigo y a pesar de los reveses que nos depare la fortuna.

La adjunta revista le dará a usted idea de nuestra situación, que no es desesperada.

Acaba de verme el señor Zerman; dice que el objeto consabido aunque está listo, no vendrá si no se manda el dinero; pero esto es muy aventurado y no es lo convenido. Una vez que el objeto esté en nuestro poder, nosotros daremos su importe con la seguridad que usted sabe; de otra manera sería de nuestra cuenta y riesgo su conducción. Recibido el objeto en el territorio de nuestro dominio, nosotros pagaremos. De otro modo no.

Porfirio se marchó desde el día 8 para Tehuacán con su división, tomó el rumbo del sur de Toluca; tendrá que abrirse paso con las armas y si, como lo espero, lo consigue, pronto estará en el punto de su destino. Negrete está aquí y se le ha dado el mando de una división que pronto marchará para Querétaro.

Comonfort salió de aquí ayer a encargarse del mando en jefe del ejército. (López) Uruga será su segundo y Berriozábal va a encargarse del mando político y militar de Michoacán. Doblado ha mandado ya 3,000 hombres que se le pidieron para el aumento del ejército de operaciones. Están en Querétaro al mando del Gral. Antillón.

Si el ejército federal de esa república ocupa al estado de Texas, creo sería ya menos difícil que por tierra recibiéramos las armas, aunque fuera paulatinamente y en cantidades pequeñas de 1,000 a 2,000, usted me dirá si esto es posible según lo que usted observe y sepa.

Tengo cartas de Oaxaca hasta el 22 de septiembre y la familia de usted no tenía novedad.

Forey entregó el mando al Gral. Bazaine y se ha marchado ya para Francia. Saligny todavía en México, pero sin ningún carácter oficial. Se asegura por cartas de México y más por las de Morelia, que ha comenzado ya a salir la expedición para el interior. Todavía lo dudo y presumo que el paso de Porfirio por el sur de Toluca ha alarmado al enemigo y por esto han salido fuerzas para Toluca.

No ocurre otra cosa de importancia.

La familia saluda a usted y yo me repito como su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

Aumento:

Una carta que venía para usted escrita por el Sr. Escobar y Armendáriz, en Londres, fecha 15 de agosto, la abrí para saber las noticias de Europa. Incluía otra para mí, cuya contestación remito a usted para que se sirva mandársela.

ROMERO PRESENTA SUS CREDENCIALES A LINCOLN;
PROBLEMAS CON SEWARD

Washington, octubre 29 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Temiendo que pudieran llegar noticias desfavorables de la república, que hicieran cambiar las disposiciones de este gobierno para con nosotros y deseando no dar tiempo a la legación de Francia en Washington para trabajar en contra de mi recepción, me determiné a venirme de Nueva York aun antes de terminar los asuntos que tenía pendientes en aquella ciudad.

El domingo 25 del que cursa salí de Nueva York y el lunes por la noche llegué a esta ciudad. El martes 27, por la mañana, envié a Mr. Seward copia de una credencial con la esquila de que acompañó copia bajo el número uno, anunciándole mi regreso como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república y pidiéndole una entrevista con el presidente para entregarle mis credenciales.

A poco recibí la respuesta de Mr. Seward, de que incluyo copia marcada con el número tres y la traducción correspondiente bajo el número cuatro. Fui desde luego a verlo y me preguntó si pensaba yo pronunciar algún discurso en el acto de mi recepción; le contesté, que entendía esa era la costumbre en casos semejantes y que yo no pensaba separarme de ella en el presente. Me empezó a hablar entonces de una manera vaga, sobre lo difícil y crítico de las circunstancias y sobre otras cosas que indicaban el temor que tenía de que en mi discurso hiciera yo alusiones a la Francia. Para sacarlo de sus dificultades le pedí su opinión sobre la conveniencia de referirme en mi discurso a la guerra que nos

hace la Francia y me la dio diciéndome que él en mi caso no haría mención ninguna de esa guerra. Aunque yo me proponía hacerla muy especial, tuve que desistir de esa idea después de las explicaciones de Mr. Seward, por no exponerme o a que no me dejaran pasar mis alusiones a dicha guerra o a que no me las contestara el presidente, que sería peor. Mr. Seward me pidió una copia del discurso que había de pronunciar y, habiéndome retirado a escribirlo, se lo mandé a poco.

Ayer recibí otra nota verbal de Mr. Seward, de la que igualmente acompaño copia bajo el número cinco, con la traducción bajo el seis. En ella me citó a otra entrevista para las dos de la tarde. Estuve a la hora designada y Mr. Seward me dijo que había leído mi discurso y no le encontraba objeción; que, aunque no se acostumbraba comunicar a los ministros extranjeros las respuestas que pensaba darles el presidente, por distinción personal a mí, me iba a leer el proyecto de contestación que debía someter al presidente, pues aún necesitaba la aprobación de éste y que la recepción tendría lugar hoy a las 12 del día.

Hoy, poco antes de las 12, ocurri acompañado de los empleados de la legación y del cónsul de la república en Nueva York, al departamento de Estado, en donde nos recibió Mr. Seward y nos llevó después a la mansión del presidente. Cuando se presentó Mr. Lincoln en el salón de recepción y, después de haberle presentado a las personas que me acompañaban, leí el discurso de que acompaño copia, bajo el número siete y, concluido éste, leyó el presidente la respuesta de que envío copia bajo el número ocho, seguida de la traducción correspondiente, bajo el número nueve. Nos despedimos en seguida muy cordialmente de Mr. Lincoln, quien se manifestó muy afable para con nosotros.

Así, pues, he salido del mejor modo posible del primer paso de mi misión; en opinión de varios amigos míos, algo timoratos, era muy probable no fuera tan satisfactoria, pues temían que Mr. Seward se negara a reconocermelo con el carácter de que me invistió el supremo gobierno. La respuesta del presidente es, a mi juicio, lo más favorable que podíamos esperar en las presentes circunstancias. Hicimos después las visitas de ceremonia a los demás ministros extranjeros residentes en Washington, incluyendo, de conformidad con las instrucciones del

supremo gobierno, a los de Francia, Inglaterra y España.

Comuniqué, por último, la noticia de mi recepción al cónsul general de la república en Nueva York, para que la traslade a los cónsules y vicecónsules de México en los Estados Unidos. Bajo el número 10, acompaño a usted copia de mi nota al cónsul general.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a usted para su conocimiento y del ciudadano presidente, reproduciéndole las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

DISCURSO DE ROMERO
AL PRESENTAR SUS CREDENCIALES A LINCOLN

Señor presidente:

Tengo la honra de poner en manos de usted las cartas del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, que me acreditan como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México cerca del gobierno de usted.

Dos naciones vecinas y amigas, que se dividen la parte más rica de este continente y que están regidas por instituciones idénticas, de las que esperan su prosperidad y engrandecimiento futuros, que en parte han alcanzado ya los Estados Unidos, no pueden menos tener intereses idénticos, que se aumentarán y robustecerán, en gran manera, estrechando más las buenas relaciones que felizmente existen entre ellas y desarrollando los intereses comerciales, en los que ambas resultarán naturalmente beneficiadas.

El gobierno y el pueblo de México profesan la más grande amistad y consideración por el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América y desean sinceramente la prosperidad, engrandecimiento y bienestar de este país. A mi me ha cabido la honra de venir a expresar estos amigables sentimientos y, en el desempeño de mis deberes oficiales, mis grandes esfuerzos se dirigirán, en cumplimiento de los deseos de mi gobierno, que son también los propios míos, a mantener y estrechar los vínculos de amistad que ligan a con los Estados Unidos y a promover el desarrollo de los intereses comerciales, que harán más estrechos los nuevos lazos con que es ya unidas ambas naciones.

No dudo que en desempeño de la misión que se me ha confiado tendré la cooperación del gobierno de vuestra excelencia y me será muy satisfactorio el llegar a merecer su aprobación.

(Octubre 30 de 1863).

INCOLORA RESPUESTA DE LINCOLN A ROMERO

Sr. Romero:

Antes de ahora habéis residido entre nosotros, siendo, en un largo período, jefe de la legación de vuestro país en esta capital.

Durante esa residencia sabéis cuán sincera y profundamente han deseado los Estados Unidos que México gozara siempre las bendiciones de la paz, tanto en el interior como en el extranjero, logrando una perfecta seguridad, prosperidad, independencia y libertad. Sabéis, también que, durante la residencia a que me refiero, habéis disfrutado la estimación y el respeto de este gobierno, no menos que la buena voluntad del pueblo de los Estados Unidos. Tengo el placer de aseguraros que en todo lo que afecta a vuestro país, o a vos personalmente, estos sentimientos permanecen sin alteración alguna.

Agradeciéndoos los generosos sentimientos que habéis expresado con respecto a los Estados Unidos y congratulándoos por la nueva confianza que os ha dispensado vuestro gobierno, con el placer más sincero, os doy la bienvenida por vuestro regreso a Washington.

(Octubre 30 de 1863).

McLANE SIMPATIZA CON MÉXICO Y RECOMIENDA
DIVULGAR EN EUROPA LA REPULSA A LA INTERVENCIÓN

Washington, noviembre 5 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Durante mi permanencia en Nueva York tuve una entrevista con Mr. Robert McLane, ministro que fue de los Estados Unidos en México y persona muy sagaz y conocedora de la situación y de la tendencia de las potencias europeas, en cuya entrevista me comunicó su opinión sobre nuestros asuntos, opinión que, por parecerme en gran manera juiciosa y fundada, creo conveniente manifestar a usted para conocimiento del presidente.

Mr. McLane acaba de regresar de París, en donde reside actualmente su familia y en cuya capital tuvo varias conferencias sobre la cuestión mexicana con el conde de Persigny que entonces era ministro de gobernación del imperio francés. En todas ellas procuró demostrar a Mr. de Persigny, con las razones que le sugería su propia experiencia, la imposibilidad de que Francia estableciera algo permanente en México y el ministro francés, con una confianza ciega de que su gobierno lograría atraerse a la causa de la intervención alguno o algunos de los caudillos liberales, creía de fácil realización la empresa de la Francia, siempre que hubiera perseverancia para llevarla a cabo y tino en el modo de desarrollarla.

Mr. McLane cree que los Estados Unidos están en una situación tal que su influencia en la cuestión de México es enteramente nula; cree que absolutamente nada podrían hacer en nuestro favor; más aún, que si llegaren a hacer alguna cosa, no produciría el resultado de retraer a la

Francia de una empresa en que está ya demasiado comprometida. A su juicio es más conveniente a los intereses de México el que las cosas permanezcan en el estado que guardan ahora, pues, si por nuestra causa llegara a estar la guerra entre la Francia y este gobierno, aquella nación se aliaría desde luego al sur y esta alianza produciría dos resultados funestos para nosotros; el primero que en vez de tener un solo enemigo como tenemos ahora, tendríamos dos, la Francia y los estados confederados y el segundo, que los Estados Unidos quedarían completamente vencidos en la lucha que emprendieran contra la Francia y el sur unidos y la corta influencia que en otro caso podrían tener, vendría a quedar enteramente nulificada. Es de advertir que Mr. McLane es y ha sido partidario del sur y que en su conversación conmigo equiparó los esfuerzos de este gobierno por someter a los disidentes con los de la Francia por imponernos una monarquía y los de la Rusia por someter a Polonia.

En opinión de Mr. McLane el buen o mal éxito de los esfuerzos de la Francia por imponernos la monarquía, dependerá exclusivamente de los arbitrios de que se valga para hacer aparecer en Europa que el pueblo mexicano desea realmente la monarquía o que la acepta con placer. Si llegare a hacer creer tal cosa a la opinión pública de la Europa, la Inglaterra, la España y otras potencias de aquel continente reconocerían al gobierno monárquico y la suerte de nuestra patria quedaría sellada; pero si, por el contrario, sus esfuerzos en aquel sentido fueren infructuosos y estuviere patente a los ojos de la Europa que el pueblo mexicano no está por la monarquía, ni la Inglaterra ni la España la reconocerían y la Francia se vería enteramente imposibilitada de llevar a cabo su empresa.

Este modo de ver las cosas parece tanto más exacto cuanto que el gobierno francés está empeñado en hacer aparecer que la causa de la intervención es popular en México, que en todas partes es acogida con demostraciones de la más grande simpatía, que en todas partes la desean con la mayor ansiedad y como el remedio de todos los males y que sólo han dejado de proclamarla las pocas poblaciones oprimidas por el gobierno constitucional de la república. De aquí resulta que los agentes franceses en México tienen buen cuidado de hacer levantar actas de

adhesión a su causa en todas las poblaciones que ocupan, aun en las rancherías más insignificantes, de hacerlas traducir al francés y publicarlas en todos los periódicos que les sirven de órgano en Europa. Como ellos tienen en la prensa europea ventajas muy grandes respecto del supremo gobierno, han conseguido hasta cierto punto hacer creer sus calumnias y adelantarían cada día más en ese terreno si el supremo gobierno no procurara desmentirlas, neutralizar sus esfuerzos y valerse de las mismas armas con que sus enemigos le hacen una guerra sorda y que, por nuestra parte, se emplearían en beneficio de una causa santa.

Para ilustrar a la opinión pública del mundo civilizado, hay dos medios de que, a mi juicio, debe usar el supremo gobierno, con el mismo empeño que tenga por obtener una victoria contra los invasores. El primero nos lo han indicado los mismos franceses y es hacer que en todas las poblaciones grandes y pequeñas de la república, no ocupadas por el invasor, se levanten actas de adhesión a la forma de gobierno republicano, a la administración que actualmente rige al país con arreglo a la constitución y de protestar contra la intervención francesa, contra los actos de los traidores y contra el establecimiento de la monarquía. Convendría publicar estas protestas en español, en francés y en inglés y circularlas, con la mayor profusión posible, en el extranjero.

La conveniencia de esta medida ha llegado a convertirse en una verdadera e imperiosísima necesidad pública, desde que el archiduque Maximiliano declaró, a la comisión de traidores que fue a ofrecerle la corona de México, que la aceptaría cuando fuera llamado por todo el país.

El segundo medio de que debe usarse para ilustrar la opinión pública, es la publicación en español, francés e inglés de reseñas bimensuales o mensuales, por lo menos, de los acontecimientos que tengan lugar en la república, cuidadosamente preparadas y en que se refieran sucintamente los hechos del mejor modo posible para nuestra causa y sin entrar en consideraciones o conjeturas de ningún género, que sólo producen el resultado de interrumpir la narración de los hechos, quitarles su interés y ser leídas de pocos. La publicación de estas reseñas en inglés es de absoluta necesidad, pues, si sólo se escriben en francés o

español, no sería posible reproducirlas en los periódicos de este país y en los de Inglaterra, en donde tanto interesa tener a la opinión pública al corriente de lo que ocurra en México. Por no tener traductores o por la dificultad de hacer la traducción en pocas horas, en países como éste, que las noticias de ayer se consideran hoy atrasadas, ha sido y seguiría siendo imposible la publicación íntegra de dichas reseñas. Este hecho me consta a mí, por experiencia.

Sería, pues, conveniente que por cada paquete inglés, por cada uno de los vapores que tocan en Acapulco y por los que van a establecerse entre Matamoros y Nueva Orleáns, se mandaran directamente a los periódicos extranjeros esas reseñas enviándolas al cuidado de nuestros cónsules en La Habana, Nueva Orleáns y San Francisco. Por si llegase a adoptarse esta idea, incluyo una lista de los principales periódicos de Londres, Nueva York, Boston, Filadelfia, Baltimore, Chicago, San Francisco y Washington, a los que deberían mandárseles tales reseñas.

Renuevo a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

MILITARES VENEZOLANOS OFRECEN SUS SERVICIOS
AL GOBIERNO DE MÉXICO, PARA LUCHAR CONTRA EL
INVASOR FRANCÉS

Washington, noviembre 1º de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Durante mi permanencia en Nueva York fui visitado por el Gral. Páez,¹ de Venezuela y, al pagarle su visita, me manifestó las más vivas simpatías por la causa de México, ofreciéndome en favor de dicha causa sus servicios de todo género, pues que estaba dispuesto a emplear en tan noble objeto, según me manifestó reiteradamente, sus relaciones, sus recursos y su persona misma, si se le creía útil como simple soldado en la lucha que sostenemos contra los franceses. Me agregó que varios militares distinguidos de su país estaban en la misma disposición, mencionando, entre otros, al Gral. Capó, quien llegó a estar conmigo y me confirmó lo que me había dicho el Gral. Páez. Este general es persona muy conocida y notable en la América del Sur, por haber sido uno de los jefes compañeros y amigos de Bolívar, habiendo sido varias veces Presidente de la República de Venezuela.

Pidióme que comunicara yo a mi gobierno su solicitud. Cualquiera que fuera la resolución de éste, entiendo que convendría dar la mayor publicidad posible a dicha solicitud, pues sólo el nombre del Gral. Páez contribuiría a aumentar en América el prestigio y simpatías en favor de

¹ Paéz, José Antonio. General venezolano (1790-1873). Luchó por la independencia americana y colaboró con Bolívar. En 1830 patrocinó y logró la federalización e independencia de Venezuela, de la que fue primer presidente hasta 1835 y volvió a serlo de 1839 a 1848 y en 1861. Murió en Estados Unidos y dejó unas *Memorias*.

nuestra causa.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS APARENTA
INDIFERENCIA EN LOS ASUNTOS MEXICANOS

Washington, noviembre 4 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Aunque todavía no he podido hablar con Mr. Seward sobre nuestros asuntos, por motivos que después indicaré, conozco ya la política que se propone seguir este gobierno sobre la cuestión mexicana, mejor tal vez que si me la hubiera comunicado el secretario de Estado. En la presente nota me propongo decir a usted en qué consiste esa política.

Desde el día en que fui recibido por el presidente me dijo Mr. Seward que tenía muy gravemente enfermo de tifo a un hijo suyo, en su residencia de Auburn y que, si le comunicaban por telégrafo la noticia de que seguía peor, tendría que ir a verlo. A este cuidado de familia atribuyo el que no me hubiera invitado a comer con él el día de la recepción o poco después, como es costumbre en casos semejantes. El sábado 31 de octubre próximo pasado salió Mr. Seward para Auburn, seguramente por haber recibido noticias alarmantes del estado de salud de su hijo y aún no ha vuelto. En los dos días que transcurrieron del 29 al 31 no creí conveniente verlo en el departamento de Estado, porque mi visita hubiera sido de carácter estrictamente oficial, estaría reservado y no podría yo adelantar nada. El único modo de tener con él una conversación franca y de saber cuáles son sus ideas y cuáles sus planes era invitarlo a comer conmigo y, para esto, he tenido el inconveniente de que por no estar aún establecido, carezco de un lugar decente y propio para recibirlo. Me ocupo ahora con empeño en conseguir una casa, que espero encontrar pronto, a pesar de la grande escasez que de ellas hay actualmente en

Washington.

He hablado ya con el ministro de Guerra, con el administrador general de correos y con los ministros del Perú y Chile y, por lo que ellos me han dicho y por unas publicaciones que tienen un carácter semioficial, he llegado a comprender que la política de Mr. Seward consiste simplemente en ignorar los acontecimientos que están teniendo lugar en México, seguramente para no comprometerse de antemano a nada y quedar en entera libertad para obrar después de la manera que más convenga a los Estados Unidos.

Cuando se recibió aquí la noticia de la ocupación de México por el ejército francés, los representantes de algunas de las repúblicas sudamericanas vinieron de las residencias de verano que tenían en el norte, a informarse de qué era lo que este gobierno se proponía hacer en vista de esas noticias. Mr. Seward les dijo y les ha repetido posteriormente, que el gobierno de los Estados Unidos no había recibido noticia ninguna oficial de dichos sucesos, ni de parte del gobierno de la república ni de la llamada regencia, ni del gobierno francés y que no entraba en la política actual de los Estados Unidos precipitarse a reconocer gobiernos emanados de revoluciones, sino después de que hayan recibido la sanción de los gobernados. La determinación de Mr. Seward no parece haberse limitado a esperar la noticia oficial de que carecía para obrar después en consecuencia de ella, sino que se extiende hasta no querer recibir esa noticia. Por este motivo, me indicó que no hiciera yo mención alguna en mi discurso de recepción de los sucesos de que está siendo teatro la república y, por lo mismo, en las tres ocasiones que lo he visto desde mi regreso a Washington, no me ha hecho una sola pregunta sobre la condición de la república. Cuando yo le he indicado algo, ha guardado una completa reserva y se ha limitado a hablarme de cosas enteramente personales. Esto explica también por qué la contestación del presidente está concebida en términos tan personales.

El corresponsal en esta ciudad del *Herald* de Nueva York remitió a dicho periódico el mensaje telegráfico que el mismo diario publicó en su número correspondiente al 31 de octubre citado y del cual remito un ejemplar.

Tengo plena seguridad de que dicho mensaje emanó de Mr. Seward, pues en él se refieren cosas que sólo pasaron entre él y yo y que yo no he dicho a nadie, no pudiendo por lo mismo ser conocidas de nadie, sino por medio de Mr. Seward. En dicho mensaje verá usted ratificadas las ideas precedentes; no vacilo en asegurar a usted que sus palabras pueden tomarse como una declaración semioficial de la política de este gobierno. Algunos periódicos han comentado el mensaje, apoyando decididamente la política que en él se indicó.

En una de las conferencias que el Sr. Astaburuaga tuvo con Mr. Seward, le refirió este señor que Mr. Corwin le había comunicado que, desde la ocupación de la ciudad de México por los franceses, se disfrutaba allí de más orden y tranquilidad. Le dijo, también, que como Mr. Corwin no podía reconocer al nuevo gobierno establecido en México y que cómo tenía dificultades para comunicarse con el residente en San Luis (Potosí) le había dado instrucciones para que, si lo creía conveniente, regresara a los Estados Unidos, lo cual no es más que el desarrollo de la política de ignorarlo todo que entiendo ha adoptado Mr. Seward. Para el caso en que Mr. Corwin regrese, procuraré, aunque sin confianza de conseguirlo, que este gobierno envíe un representante a San Luis (Potosí) con instrucciones de seguir al gobierno a donde se traslade. También procuraré que se den instrucciones semejantes a Mr. Corwin en caso de que permanezca en México.

La política adoptada por este gobierno es, hasta cierto punto, una consecuencia de su situación. Aunque ha obtenido algunas ventajas sobre el sur, éstas no son de tal naturaleza que le aseguren la supresión completa e inmediata de la insurrección que predomina en los estados disidentes. Todos los inmensos recursos y grandes elementos de los Estados Unidos, apenas bastan para mantener la lucha, obteniendo ventajas parciales y paulatinas, con la esperanza de que el sur llegue a rendirse cuando esté exhausto de hombres y de recursos. Si, pues, en las actuales circunstancias llegase a tener el sur el apoyo o la alianza de una nación tan poderosa como la Francia, es seguro que las ventajas quedarían de su parte y llegaría sin gran esfuerzo a consumir su independencia. Este gobierno lo conoce así y por eso hace cuanto puede

por evitar un rompimiento con la Francia, que traería consigo, de seguro, la alianza de aquella nación con el gobierno confederado. Hago a usted estas explicaciones, para que no se crea que la indiferencia aparente con que este gobierno ve nuestros asuntos, proviene de que no se interese en nada por nuestra suerte. Su interés y sus simpatías están, por el contrario, de nuestra parte y ahora hay un hecho que manifiesta que la existencia de esas simpatías puede inferirse de las palabras, si no de las obras.

Este hecho es la modificación decretada por este gobierno respecto de la prohibición de exportar armas. Al separarme yo de este país, esa prohibición era absoluta, llevándose cabo en nuestro perjuicio, con el más grande rigor y, después de mi salida, se ha modificado en términos que puede hacerse nugatoria.

No soy más explícito sobre esto, porque supongo que Mr. Green habrá informado detalladamente al supremo gobierno de cuanto ha ocurrido sobre el particular y porque me propongo hablar a ese ministerio respecto del mismo asunto en nota separada.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

MÉXICO AGRADECE
AL MINISTRO DE PERÚ EN WASHINGTON SUS SERVICIOS

Washington, noviembre 2 de 1863

Sr. don Cayetano Barrada, ministro residente del Perú, etc.
Nueva York

Excelentísimo señor:

Habiendo sido recibido el 30 del próximo pasado por el presidente de esta república como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México, tengo la honra de ponerlo en conocimiento de vuestra excelencia dándole las más expresivas gracias, a nombre de mi gobierno, por los servicios que le ha prestado en el tiempo que ha tenido a su cargo la protección de los ciudadanos mexicanos y bajo su depósito los archivos de esta Legación.

Con este motivo reitero a V. E. las protestas de mi distinguida consideración.

Matías Romero